

ACERCA DE LAS POSIBILIDADES DEL ANALISIS ECONOMICO (Una nota en torno a la hiperinflación boliviana)

Erland Arispe Cáceres

"La imaginación y la razón son las dos facultades que nos hacen humanos. Pero mientras que la razón tiene sus leyes que son las mismas para todos los hombres, la imaginación conoce límites únicamente cuando los hombres se consagran a los asuntos prácticos en los cuales es útil únicamente imaginarse lo que se considera posible".

(SHACKLE, G. L. S., (5,14))

La severidad de la crisis económica boliviana (1980-1986) y de sus traumatizantes secuelas y efectos que ahora se intuyen o constatan han planteado los problemas de la pertinencia del análisis económico, tal como ha sido transmitido hasta nuestros días, y de la adecuación y efectividad o ineffectividad de las conclusiones o medidas de política económica que emanarían como resultados de aquél.

Puede señalarse que, en general, tales cuestionamientos no dicen sino relación con las tantas veces reiterada dicotomía, contradicción u oposición "TEORIA vs. PRACTICA". Desde el punto de vista o, mejor dicho, los puntos de vista "prácticos", la elegancia y rigurosidad de las discusiones y análisis económico no han conducido a la clarificación de un sólido diagnóstico acerca de problemas económicos y mucho menos han podido derivar en sugerencias concretas y seguras de apoyo a las decisiones de política económica.

La crítica va aun más allá: Se afirma que los economistas abundan en el discurso teórico, basado las más de las veces en la noción de "racionalidad", pero reducido a explicaciones de "lo que hubiera o no hubiera sucedido siempre y cuando se hubiera o no se hubiera presentado tal o cual situación o se hubiera adoptado o desestimado tal o cual medida".

Asimismo, la persistencia de los procesos inflacionarios en todo el mundo y las divergentes (o poco convergentes) "escuelas" conocidas al respecto, llevan a la calificación de los resultados del análisis económico y de las proposiciones concomitantes de política económica como vacíos básicamente de contenido real o correcto empírico o práctico. Esta circunstancia nos mueve a la necesidad de comprender y aceptar que el análisis económico-teórico está asociado menos a los usos que se da o puede darse al conocimiento científico que a los límites de dicho conocimiento y al mismo en cuanto tal.

Lo anterior conduce, al menos así lo proponemos en el presente documento, también a aceptar la necesidad de una reflexión sobre el conocimiento humano y sus posibilidades. La necesidad se revela al no haberse, por ejemplo, encontrado hasta hoy una buena teoría o explicación teórica para la inflación como una expresión mas del (sempiterno) problema económico. Lo que existe podría considerarse mas como una gama de constataciones de raigambre más empírica que analíticamente adecuada. (Recuérdese que la corrección (perfección) de las profesiones y teorías es una función directa de la corrección (perfección) del conocimiento de los objetivos: de las mismas).

La aludida reflexión sobre el conocimiento humano y sus posibilidades atinge al conocimiento de lo que se denominaría "la verdad" y a su orientación o dirección por las sendas que llevarían hasta ella; pero, al mismo tiempo, si el conocimiento humano esta en la fundamentación esencial

de la autoreflexión de los seres humanos sobre su comportamiento y actitudes teóricas y prácticas, en tanto que reflexión teórica establece las sabidas interrogantes: ¿Es posible tal conocimiento?, ¿Cual su origen?. Reconocemos que, para el abordaje profundo y riguroso de tales tópicos, esta comunicación dista mucho de ser la circunstancia mas adecuada y que quien escribe este trabajo no tiene la ventaja comparativa para semejante aventura o empresa. No obstante ello, los cuestionamientos son válidos, su pertinencia concreta y su consideración importante y urgente, aunque, para muchos, posiblemente poco práctica una vez más.

Creemos, pues, que ante dichos cuestionamientos se presentarán posiciones dogmáticas, escépticas o relativistas, objetivistas o subjetivistas, etc. Si bien cualquier explicación dogmática es o resulta absurda, lo es también la escéptica. Según enseñanzas de la epistemología para un escéptico "no existe conocimiento alguno posible"; esta proposición se invalida a si misma porque muestra un conocimiento, acabando, por tanto en una antimonía. Los extremos que plantean los puntos de vista dogmáticos o escépticos podrían hacer referencia, en materia de economía, al angustiante reconocimiento de que la ciencia económica aún no dispone ni proporciona una buena teoría de la inflación.¹ Al no existir el cuerpo teórico, debe al menos alimentarse la esperanza de concretar su entidad o las vías y medios que conduzcan a la misma. Ya lo afirma Kenneth Boulding (1.221):

"La esperanza es una noción compleja, pero en todos sus diferentes significados implica optimismo acerca del futuro. En aras de una esperanza razonable debemos examinar críticamente las razones del pesimismo, cuya forma extrema está dada por la desesperación".

Habíamos afirmado que la ciencia económica no dispone de una buena teoría de la inflación. He aquí, posiblemente, el origen del pesimismo acerca de la pertinencia del análisis económico, mas el hecho de no existir una teoría hace mas urgente e imperiosa una actitud cognoscente crítica o "criticista", criticismo como posible vía hacia dicha teoría y criticismo en tanto confianza en que la explicación debe ser posible con exclusión de aceptaciones dogmáticas, y porque no decirlo, irreflexivas, de proposiciones circunstanciales o discrecionales.

A fin de ilustrar algunos puntos de vista sobre la validez y conveniencia de constataciones de orden empírico, permítasenos una alusión al problema inflacionario o hiperinflacionario (abrigamos la confianza de no haber dado la impresión de confundir los términos y de no hacerlo efectivamente).

La evidencia estadística sobre la hiperinflación en Bolivia puede ser considerada suficiente para señalar y constatar dos circunstancias: Crisis productiva e hiperinflación², problema cuya explicación debe ser efectuada con recurso a conexiones de fundamentación; es decir, mas allá de la constatación empírica o estadística y de la coincidencia en el tiempo, la explicación debe ser dada en términos de relaciones de causalidad.

¹ En realidad ocurre lo mismo con otros aspectos no menos significativos del problema económico en general; la faceta inflacionaria ha sido destacada en vista de que el presente documento fue preparado para un seminario de UDAPE .

² El tema "Crisis productiva e hiperinflacion en Bolivia durante el periodo "1980-1985" fue el que inicialmente se nos había señalado para el seminario realizado por UDAPE del 11 al 13 de septiembre de 1986.

En la falta o inadecuación del conocimiento de la conducta de los agentes económicos se origina la propensión a establecer relaciones de dependencia o causalidad a partir de la sucesión o coexistencia de variables económicas. El problema radica efectivamente en la causalidad, porque ésta se constituye en el único expediente para inferir del comportamiento de una (s) variable (s) económica(s) el de otra(s). Lo que queremos destacar es que la coexistencia, sucesión o covariación no implican dependencia absoluta o causalidad, aunque con alguna certeza puede deducirse también alguna relación de dependencia. Si de la sucesión, por ejemplo, se dedujera siempre y necesariamente la causalidad, la conocida sentencia "post hoc-ergo-propter hoc", el razonamiento puede conducir a equívocos, porque aún si la sucesión hubiera sido verificada en repetidas oportunidades, ello no excluye, en modo alguno que la dependencia esté referida a otra u otras circunstancias o causas. Esta argumentación está validada, por ejemplo, en la crítica a la denominada hipótesis monetarista sobre el crecimiento de los precios, pero bien puede ser aplicable a otras explicaciones que sobre el mismo fenómeno han sido propuestas alternativamente.

Consiguientemente, para el caso de la crisis productiva y la hiperinflación en Bolivia y su explicación en términos de relaciones "causa-efecto" se dan algunas opciones: 1) Crisis productiva, causa de la hiperinflación, 2) Crisis productiva, efecto de la hiperinflación; 3) Crisis productiva e hiperinflación, causa de otro u otros efectos; y 4) Crisis productiva e hiperinflación, efecto de otra u otras causas. Estos temas son discutidos y estudiados mas detenidamente en trabajos que también se editan en el presente volumen.

Conviene, de todas maneras, efectuar una rápida consideración de las concomitancias de los procesos hiperinflacionarios. La teoría convencional señala que los costos de la inflación se manifiestan en las esferas de la producción, la demanda y la distribución de la riqueza y el ingreso. Se presenta nítidamente una reducción en los niveles de consumo real, se inhibe el flujo de inversión, existe un deterioro en la posición real de las finanzas públicas así como un debilitamiento en los pagos internacionales y aparece con mayor o menor velocidad la fuga desde el dinero hacia otros activos. Se conjetura, además, que en la medida en que el desborde de los precios no se debió a una excesiva demanda agregada, la reducción de la misma daría lugar a indeseados sacrificios en términos de ingreso y producción.

Por otro lado, la experiencia muestra que las hiperinflaciones son raras, porque la disminución mas acelerada de la demanda por dinero que el crecimiento de los precios durante prolongados períodos sólo podría ser atribuible a la irresponsabilidad en el control monetario y en el manejo financiero. La interdependencia entre inflación y demanda por dinero corresponde a una familia de modelos para explicar la hiperinflación. Los modelos llamados de expectativas constituyen la explicación alternativa.

La hipótesis cuantitativa y aquella basada en la formación de expectativas no son excluyentes, sino complementarias. El desarrollo del enfoque expectativas se ha constituido en una opción interesante para el avance metodológico y científico. Sin embargo, al margen de la riqueza, detalle y técnicas con los que puede dotarse a tales modelos, se ha descuidado la atención de problemas, tales como: a) el mecanismo de formación en si de las expectativas, b) las condiciones determinantes de la relevancia de dichas expectativas, c) siendo éstas social y económicamente relevantes, la manera como afectan el comportamiento económico, y d) la interrelación entre el comportamiento económico influenciado por las expectativas con las decisiones de política económica.

Otro de los temas que merece especial atención es aquel que hace referencia a los mecanismos de transmisión (léase, alternativamente, no neutralidad o neutralidad del dinero) y la velocidad de ajuste de la inflación.

Es conocida la polémica sobre la neutralidad del dinero y su continuación hasta nuestros días podría ser fuente adicional de aquel pesimismo al que hacíamos mención. (Se habla de las "escuelas" monetarista, cuantitativista, estructuralista, etc, etc.).

A modo de conclusión:

De las anteriores ideas, aunque poco ordenadamente expuestas, resulta que el problema del conocimiento en economía debe quedar establecido en íntima relación con el accionar humano, cuya teoría apriorística es la praxeología y no la historia o la estadística.

La "oposición" TEORIA vs. PRACTICA debe aquilatarse en una justa dimensión. Se dice que una "buena teoría es buena práctica", que la una conduce a la otra; en tal sentido los esfuerzos del intelecto humano son menos fin que medio. El gozo de percibir que el conocimiento humano amplía sus fronteras puede constituir la razón de cualquier aventura intelectual, la cual si no queda plasmada en obras por pequeñas que fueren se esteriliza. Como dijera cierto poeta alemán "mientras el pensamiento dilata, a tiempo que paraliza, la acción vivifica aunque limita"

Secuencia, coexistencia o covariación de fenómenos en economía no son sinónimos de causalidad. La economía es parte de la teoría de la acción humana; por tanto, no es absurdo concebir la posibilidad de que el origen o causa del problema económico esté menos dentro de los linderos del análisis económico que en el ámbito de otras ciencias.

El trabajo de investigación por realizar es demasiado amplio, pero habrá que iniciarlo mas temprano que tarde. La prestancia intelectual, el rigor metodológico y la consistencia interna no deberán sacrificar ni ser sacrificados por un imperfecto afán de aplicabilidad a problemas prácticos.

Sin alimentar ninguna intención de "ad -hoc-sismo " el análisis sereno de las estructuras sociales debe merecer primordial consideración.

La inspección de la naturaleza de los mercados puede facilitar también indicaciones de los supuestos sociales para el estudio de los mecanismos micro-macroeconómicos con la finalidad de abandonar, aunque paulatinamente, las explicaciones del supuesto "taquigráfico" de un solo agente económico.

Aunque el expediente de las expectativas racionales ha resultado ser el mas utilizado, el proceso de su formación y la relevancia de sus implicaciones para la efectividad o ineffectividad de la política económica, deben constituir parte de la agenda de investigación.

BIBLIOGRAFIA

BOULDING, K; e. "Sources for reasonable Hope for the Future", AER. Mayo, 1984. p. 221-225.

BUNGE, M: "Qué es la ciencia?". (poligrafiado). La Paz. Universidad Católica Boliviana, 1969.

HESSEN, J., Teoría del conocimiento, Buenos Aires, Losada, 1969.

LUCAS, R. E.: "Econometric Policy Evaluation:: A Critique", en BRUNNER, K. y MELTZER, A' (eds) The Phillips curve and Labor Markets, Carnegie-Rochester Conferences on Public Policy, vol. 1, 1971.

MORALES, J. A.: "Acerca de la ineficacia de la política económica". (MIMEO). La Paz, 1984.

SHACKLE, G. L. S: Epistémica y economía, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1976.